

## PROGRAMA ICONOGRÁFICO DE LAS PUERTAS DEL COLEGIO DE JESUITAS DE CALATAYUD

Francisco J. MARTÍNEZ GARCÍA  
Historiador

**Resumen:** El artículo trata de poner en valor las puertas de la biblioteca del edificio de la UNED de Calatayud por su calidad técnica y por ser uno de los pocos elementos originales del siglo XVIII que se conservan del antiguo colegio de Jesuitas.

Su escenografía es típicamente jesuítica y se compone de seis paneles en los que se representa, en la parte superior, a “San Ignacio de Loyola en la cueva de Manresa” y al padre “Francisco Suárez como *eximius doctor*”. La parte central la ocupan dos “Monogramas de la Compañía de Jesús” y completan el conjunto sendos paneles con “Motivos vegetales sin alusiones figurativas”.

**Palabras clave:** Jesuitas; puertas; San Ignacio de Loyola; Francisco Suárez; monogramas.

**Abstract:** The article tries to value the doors of the library of the UNED building in Calatayud for their technical quality and for being one of the few original elements from the 18th century that are preserved from the old Jesuit college. Its scenography is typically Jesuit and is made up of six panels that represent, in the upper part, “San Ignacio de Loyola in the Manresa cave” and the father “Francisco Suárez as *eximius doctor*”. The central part is occupied by two “Monograms of the Society of Jesus” and the set is completed by two panels with “Plant motifs without figurative allusions”.

**Keywords:** Jesuits; doors; San Ignacio de Loyola; Francisco Suárez; monograms.

## INTRODUCCIÓN

Oficialmente, los jesuitas se instalaron en Calatayud en el año 1584, siendo sus valedores Rodrigo Zapata y Pedro Santángel. Una vez asentados en la ciudad se hicieron con la propiedad del Estudio Mayor, la iglesia de San Salvador y numerosos edificios colindantes. Posteriormente lo derribaron todo para levantar, de nueva planta, el Colegio de la Orden y la iglesia de Nuestra Señora del Pilar (hoy San Juan el Real), además del Seminario de Nobles, este último en el lado norte de la plaza donde se ubicaba todo el complejo jesuítico.

Del antiguo Colegio, en la actualidad propiedad de la Diputación Provincial de Zaragoza, se conservan las fachadas exteriores, en las que se puede contemplar la parte edificada en el seiscientos así como la ampliación llevada a cabo un siglo más tarde.

El edificio se utiliza como sede de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y, antiguamente, contenía dos escaleras: una, cubierta con cúpula de media naranja encamonada, y otra, considerada como principal, rematada con cúpula oval y linterna, cuyas pechinas se decoran con figuras de los cuatro Padres de la Iglesia<sup>1</sup>.

## LAS PUERTAS DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE JESUITAS

En la primera planta del edificio se encuentran diferentes dependencias de la UNED, entre ellas la biblioteca, cuyo acceso está protegido por una puerta de dos hojas con tres paneles cada una, dentro de un marco que hace juego con el conjunto, todo ello en madera de nogal y datable en la primera mitad del siglo XVIII, según Alegre y Urzay<sup>2</sup>. Del total del conjunto, los paneles del tercio superior son los únicos que escenifican hechos relacionados con miembros de la Orden y representan a “San Ignacio en la cueva de Manresa” y al teólogo jesuita “Francisco Suárez como doctor eximio”.

En los dos cuadros centrales encontramos el criptograma IHS (Jesús), que san Ignacio convirtió en el emblema de su instituto, mientras que las tablas inferiores están ornamentadas con motivos decorativos. (Fig. 1)

Por su programa iconográfico los dos paneles de mayor interés son los colocados en la parte superior de las puertas:

---

1. ALEGRE ARBUÉS, Fernando y URZAY BARRIOS, José Ángel; “El complejo jesuítico”, Calatayud: Historia, Arte, Arquitectura y Urbanismo; Centro de Estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico, año 2019, pp. 268 a 272.

2. ALEGRE y URZAY, op, cit., p. 272.



^ Fig. 1

*“San Ignacio en la cueva de Manresa”.*



< Fig. 2

Aquí se representa uno de los momentos trascendentales en la vida de san Ignacio mientras meditaba en una cueva de Manresa, ciudad cercana a Barcelona desde donde pensaba marchar a Palestina. (Fig. 2)

El santo nació sobre 1491 en el castillo de Loyola (Guipúzcoa), se formó en la corte de los Reyes Católicos y participó como soldado en la defensa del castillo de Pamplona en 1521, en cuya batalla una bala de cañón le rompió una pierna, logrando salvar la vida tras una dolorosa convalecencia.

Durante su restablecimiento tuvo algunas visiones tras leer varias hagiografías y libros religiosos, por lo que, después de profundas reflexiones, se decantó por consagrar su parte espiritual y abandonar su vida militar y mundana. Tan decidido estaba Ignacio a dedicar su vida a Dios que una noche se le apareció la Madre de Jesús rodeada de luz y llevando a su Hijo en brazos, lo que afianzó sus creencias y le marcó para el resto de su vida, siendo la Virgen una de las figuras preferidas en sus rezos hasta el punto de que a su congregación le pensaba llamar en un principio Compañía de María en lugar de Compañía de Jesús.

Una vez sanadas sus heridas, en 1522 Ignacio quiso peregrinar al santuario benedictino de Nuestra Señora de Montserrat, donde llevó una vida de penitente, antes de iniciar su deseado viaje a Tierra Santa, para lo cual debía embarcarse en Barcelona, que entonces se encontraba confinada como consecuencia de la epidemia de peste que azotaba el territorio, por lo que decidió esperar en Manresa, municipio cercano a la ciudad condal y a tan solo tres leguas de Montserrat.

Asentado en aquella localidad barcelonesa durante diez meses, unas veces se hospedaba en el convento de los dominicos y otras en un hospicio de pobres, mientras que para rezar y hacer penitencia se retiraba a una cueva de los alrededores donde vivió durante casi un año asentando sus creencias, llegando a tener apariciones

de la Virgen, según explica en su autobiografía, siendo uno de esos momentos el que se representa en el panel que nos ocupa de las puertas del Colegio de Jesuitas de Calatayud. (Fig. 3)



< Fig. 3

En aquella época de la cueva de Manresa<sup>3</sup>, Ignacio meditó y ayunó con gran austeridad, empezando a anotar algunas experiencias que iban a servirle para elaborar su obra denominada “Ejercicios Espirituales”, que sería publicada en 1548, constituyendo la base de la espiritualidad ignaciana.

Tras la experiencia manresana, Ignacio emprendió un viaje de peregrinación a Jerusalén.

En el panel referenciado de las puertas de Calatayud (nº 1 del conjunto), a la izquierda de la composición encontramos a san Ignacio ubicado en la entrada de la cueva de Manresa, vestido a la manera eremita con un sayal y de rodillas, escribiendo en un libro con una pluma de ave bajo la inspiración de la Virgen, apoyado en una roca sobre la que descansa su mano izquierda junto a un tintero, mientras un angelote parece tirarle del cingulo. En ese instante, el santo mantiene el rostro vuelto hacia lo alto, con expresión contemplativa, mientras admira la figura de la Virgen que, asentada en lo alto, sostiene en brazos a su Hijo en un rompimiento de gloria, recordando el momento en que ambos se le aparecieron para reconfortarlo. (Fig. 4)



< Fig. 4

3. Se trata de una cavidad sobre el río Cardener, excavada por la erosión fluvial del Terciario.

A la derecha de la composición encontramos la figura de la virgen María, una de las grandes devociones del santo, que aparece emergente sobre un trono de nubes y con la rodilla izquierda flexionada y ligeramente adelantada, mientras un querubín se muestra a sus pies. Para la ocasión, la Madre de Dios va ataviada con una túnica cerrada con cingulo a la cintura y un pañuelo sobre la cabeza que ondea al viento, adelantando su mano derecha hacia la cara del santo, que la contempla extasiado.

Sentado en el regazo de la Virgen se encuentra Jesús niño, tras cuya cabeza, al igual que de la de su Madre, emerge un haz de luz; mientras que en la parte baja de la composición aparece un paisaje urbano con la panorámica de una ciudad en la que se advierte alguna casa palaciega con la clásica galería de arcos de doble rosca de estilo aragonés así como una iglesia en la parte superior, que podría ser una idealización de la ciudad de Manresa.

En la parte izquierda del panel se aprecia la figura de dos ángeles sobre un cúmulo de nubes que descansa encima de la entrada de la cueva.

Entre las figuras de los ángeles y la Virgen con el Niño se ubica un querubín que centra la composición. (Fig. 5)

Esta escena nos remite a la historia de la vida de san Ignacio de Loyola cuando esbozó sus Ejercicios Espirituales<sup>4</sup> en la cueva, aunque también se dice que en estos



< Fig. 5



^ Fig. 6

#### 4 Ejercicios espirituales

Para formular los suyos, san Ignacio utilizó como modelo los Ejercicios para la vida espiritual que redactó el abad García de Cisneros en el año 1500, configurando su obra como un manual para la meditación sobre el sentido de la existencia y el perfeccionamiento de una forma de vivir, siendo publicados por primera vez en Roma en el año 1548, con la aquiescencia papal.

Las meditaciones están divididas en cuatro períodos o semanas: la primera trata de la conversión de la persona pecadora, la segunda se refiere a la adaptación de los convertidos al modelo de Cristo, la tercera afronta el fortalecimiento a través de la apreciación de la pasión y muerte de Jesús y la cuarta muestra la transformación de quien se identifica de forma plena con el Salvador resucitado y triunfante glorificando a Dios Padre.

Los Ejercicios espirituales de san Ignacio constituyen el modelo para la mayoría de las misiones y retiros católicos pues cuadran perfectamente con la tradición de santidad de la Iglesia. Desde los primeros tiempos hubo cristianos que se retiraron del mundo para servir a Dios y la práctica de la meditación es tan

meses pudieron marcarse las líneas principales de las Constituciones de la Compañía de Jesús, pues él mismo narra en su autobiografía que las redactó reflexionando a lo largo de varios días en los que tuvo visiones que interpretó como confirmación de alguna de las Constituciones, pues en ocasiones veía a Dios Padre, a las tres personas de la Santísima Trinidad o a la Virgen, que a veces intercedía por él y confirmaba sus axiomas. (Fig. 6)

### “Francisco Suárez, doctor eximio”.

El panel de la parte superior derecha de las puertas objeto de estudio (nº 2) representa a Francisco Suárez, un jesuita que nació en Granada un 5 de enero de 1548 que fue conocido como *Doctor Eximius* por sus reconocidos méritos acumulados en el campo del derecho, la filosofía y la teología, destacando como uno de los más importantes escolásticos del momento, el cual fallecería en Lisboa un 25 de septiembre de 1617.

El medio relieve en madera de Calatayud nos muestra a Suárez prácticamente de perfil, vestido con hábito talar de cuello muy alto y cingulo a la cintura. Lleva el pelo corto y barba, y muestra un calzado que parece de cuero y que asoma bajo su saya. Está sentado en un sillón de escritorio de madera con asiento y respaldo de cuero claveteado con gruesas tachuelas. La mano izquierda la posa sobre su corazón mientras que el brazo izquierdo lo mantiene levantado mostrando una pluma de ave en su mano. (Fig. 7)



< Fig. 7

---

antigua como la Iglesia y aunque las principales reglas y consejos que da el santo se hallan diseminados en las obras de los Padres de la Iglesia, San Ignacio tuvo el mérito de ordenarlos metódicamente y de formularlos con perfecta claridad.

El jesuita está sentado frente a una mesa de madera protegida por una saya, sobre la que descansan dos libros, junto a un tintero, que le sirven para plasmar sus obras.

La inspiración para escribir le llega a Suárez mediante una Purísima sin el Niño y con las manos en actitud de rezo, que va vestida con túnica bajo la cual asoman los dedos de un pie desnudo. La Virgen se sostiene sobre unas nubes que soportan tres serafines y tras su cuerpo brilla un haz de luz en consonancia con la corona de estrellas que gravita sobre su cabeza.

Ambientalmente el santo parece encontrarse en su despacho, puesto que tras la silla podemos apreciar una librería de madera con ocho compartimentos divididos en cuatro alturas repleta de libros, todo ello tras un cortinaje recogido en un nudo central que, al estar situado en primer plano, da profundidad a la escena y más porque junto a ella tres querubines desnudos sostienen un paño en el que se puede leer *Eximius Docte*, que es como se conocía al eminente filósofo, persona muy culta que además de lo ya comentado tenía conocimientos de latín, griego, hebreo y árabe. (fig. 8)



< Fig. 8

### “Los monogramas de la Compañía de Jesús”.

Las tablas que llenan los espacios intermedios de las puertas (paneles nº 3 y 4) las ocupan dos medio relieves muy similares en los que el monograma de la Compañía de Jesús, JHS (Jesús Hombre Salvador), que fuera adoptado como escudo de la orden al ser atributo personal del santo, se adapta al lugar central; ocupando un espacio circular a modo de ostensorio de custodia del que parten unos rayos de sol que aparecen protegidos por una irrupción de voluminosas nubes, mientras que dos ángeles atlantes alados y con los pies desnudos soportan lo que podría ser el sol de la custodia.

En el panel número 3 un querubín señala el cristograma de Jesús, cuya letra “hache” es de mayor tamaño que las otras dos y tras la cual se encuentra la cruz, mientras que los tres clavos de la pasión se ubican en la parte inferior de la composición, todo ello siguiendo el modelo jesuítico.

En el panel número 4 aparece un cristograma similar al descrito aunque la diferencia con el anterior la encontramos en que los dos ángeles atlantes están afrontados y bajo la cruz aparece el corazón de Jesús. (Fig. 9 y 10)





^ Fig. 9



^ Fig. 10

### “Las decoraciones vegetales”.

Las tallas de los paneles del tercio inferior se corresponden con motivos vegetales sin alusiones figurativas. La parte central la conforman dos figuras de forma romboidal cuyo centro lo ocupa una anilla a modo de viril sostenida por roleos en medio relieve de cuyo interior cuelga un conjunto arracimado, quizá de flores en el panel nº 5 y de frutos (peras) en el nº 6.

Todo ello se adorna con numerosas hojas y distintos motivos ornamentales.

Las cuatro esquinas que quedan entre los exteriores del romboide y el rebaje perimetral junto al marco lo ocupan lo que parecen flores de acanto programadas simétricamente.

Todo ello en clara demostración de *horror vacui*. (Fig. 11 y 12)



^ Fig. 11



^ Fig. 12

## CONCLUSIÓN

Las puertas de la biblioteca de la UNED son el resultado de un exquisito trabajo artesanal en madera de nogal realizado a principios del siglo XVIII por un tallista anónimo, seguramente en algún taller de Calatayud y, solamente por ello, dignas de exposición en un lugar principal, como el que ahora ocupan, para que puedan ser contempladas por quienes visitan el edificio.

Su conservación y restauración han resaltado el valor añadido que lleva consigo el que sean ejemplo de los pocos elementos originales que permanecen en el inmueble.

## LISTADO NUMÉRICO DE FOTOGRAFÍAS CON DATOS BÁSICOS

Fig. 1. Vista general de las puertas del colegio de Jesuitas de Calatayud. Archivo UNED.

Fig. 2. San Ignacio de Loyola en la cueva de Manresa, panel nº 1. Archivo UNED.

Fig. 3. Interior de la cueva de Manresa en la actualidad.

Fig. 4. Relieve en alabastro con el rapto de san Ignacio ubicado en la Santa Cueva de Manresa, obra de Joan Grau, siglo XVII.

Fig. 5. San Ignacio haciendo penitencia en la cueva de Manresa, obra de Juan de Valdés Leal, año 1660. Museo de Bellas Artes de Sevilla.

Fig. 6. San Ignacio haciendo penitencia en la cueva de Manresa, obra de Domingo Martínez, año 1740, iglesia de Santa Isabel (Sevilla).

Fig. 7. El Doctor Eximio, panel nº 2. Archivo UNED.

Fig. 8. Curso filosófico aristotélico acerca de los postulados de Francisco Suárez, publicado en el Colegio de Jesuitas de Calatayud en el año 1724, siendo lector el padre Lucas San Juan.

Fig. 9 y 10. Monogramas de la Compañía, paneles nº 3 y 4. Archivo UNED.

Fig. 11 y 12. Decoraciones vegetales, paneles nº 5 y 6. Archivo UNED.